Sábado de la semana XXIII del Tiempo Ordinario

Estamos en el año de la Fe, un año que el papa Benedicto XVI y la Iglesia nos ha regalado para acrecentarla, pero sobre todas las cosas para acercarnos a Jesús y desde ÉL vivir nuestra fe.

Vamos a pedirle en este Rosario a la Virgen, mujer de Fe, que nos ayude a sostener, fortalecer y vivificar nuestra fe, porque como los saduceos del evangelio de hoy, también nosotros no nos cansamos de formular preguntas inútiles y fuera de lugar. Queremos solucionar las cosas del más allá con los criterios de aquí abajo. Y muchas veces partiendo de criterios equivocados llegamos a conclusiones erróneas.

**Madre mujer llena de Fe, fortalécenos y acompáñanos en este camino**

**1. Primer misterio: La anunciación**

Dios, no es un Dios de muerto, es un Dios vivo. Un Dios que se manifestó en la anunciación, un Dios que se encarnó en el seno de la tierra, para hacer de la tierra el cielo, y dar VIDA a los hombres en Jesús.

Pidámosle a la Virgen en este misterio acoger esa Vida, como la acogió ella en la anunciación… y Hacer de la tierra el cielo, como **Madre Alberta,** viviendo en su presencia, con la única intención de agradarle en todo…

En este misterio tengamos presente el consejo de la MADRE: **“Vayamos adelante con la vida de Fe y de esperanza con Cristo: que tengamos firmeza, valor y constancia y no temamos” (EE.1882)**

**2. Segundo misterio: La visita de María a su prima Santa Isabel.**

Nos dice el Evangelio: «Maestro, Moisés nos dejó escrito que si muere el hermano de alguno, que estaba casado y no tenía hijos, que su hermano tome a la mujer para dar descendencia a su hermano».

Meditemos este trozo del Evangelio; y mientras lo hacemos, pidámosle a la Virgen que escriba en las tablas de nuestro corazón lo verdaderamente importante: “el amor hacia los hermanos”… Pidámosle que nos ayude a salir de nosotros mismos, a descentrarnos y ponernos al servicio de los demás como ella en la visitación.

Que lo que este verdaderamente escrito, sea como decía **Madre Alberta** **“Nuestra caridad con el próximo… que sea dulce, amable, beneficiosa y universal…” (EE. 1887)**

**3. Tercer misterio: El nacimiento de Jesús en Belén.**

**Madre Alberta** nos decía: **“La Sma. Virgen no encuentra posada para su hijo recién nacido nos lo pide a nosotras”… (EE.31)**

Los hombres tampoco encuentran posada en el mundo, no tienen en quien creer, por quién vivir, y a quién amar verdaderamente… por eso se hacen preguntas inútiles y fuera de lugar, como la del Evangelio: ¿de cuál de ellos será mujer en la resurrección?.

En este tercer misterio, pidámosle a la Virgen, en la cuna de Belén, que nos ayude a ser “posadas”… “posada para los hombres” y nos hagamos cercanas ante las dudas, incertidumbres y falta de fe de los hombres… y dejemos así, nacer a Dios por medio de nuestra caridad y cercanía.

**4. Cuarto misterio: La presentación de Jesús en el templo**

Como María en el templo, presentémosle a Jesús nuestras dudas… pero también las dudas del mundo… Para que nuestra fe crezca y se vivifique en Cristo…

Y como decía **Madre Alberta:** **“Oremos y esperemos” (P.133)**

**5. Quinto misterio: Jesús perdido y hallado en el templo.**

Sólo el que ha llegado a experimentar la perdida de Jesús, como María en el templo, puede llegar a comprender que Dios es un Dios vivo… Porque cuando se nos pierde, se nos va la vida, vivimos como muertos, infelices…. Y Dios, No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para Él todos viven.

Así lo experimento **Madre Alberta** al terminar los ejercicios espirituales: **“quiero haber resucitado del estado infeliz en que estaba y quiero permanecer con Cristo resucitado, viviendo con ÉL una nueva vida”**… Ella experimenta en su interior a un Dios que es vida.